



Lihn en el Paseo Ahumada

El 11 de noviembre de 1983 tuvo lugar, en el Parque O'Higgins, el primer acto de masas en contra de la dictadura. Se realizó en un período de convulsión y descontento popular. El gobierno de Pinochet se movió por pánico y furor. Cuatro "cacerolazos" los días 11 de mayo, 14 de junio, 12 de julio y 11 de agosto, con masiva participación, habían demostrado que los chilenos ya estaban hartos. Pinochet se defendió como podía, prohibiendo informar, con la CNT y más de quince mil carabineros y soldados en las calles.

Un medio de la cultura nacional y una de las voces más importantes de la izquierda radical, el poeta Enrique Lihn redactaba *El Paseo Ahumada*, impreso por Ediciones Minga a fines de ese año y que hoy, reaparece en libertad. Tomando como símbolo una antena en donde se confundía el neolibertismo epistémico con la misma cotidiana, legó en diecisiete poemas de esos años.

Enrique Lihn, nacido en 1929, desarrolló una vasta labor que se inicia, formalmente, con su ingreso en 1942 a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, para estudiar dibujo y pintura. En 1949 comienza su actividad poética con *Nada se escurre*. En la década del 50, con artículos y charlas, se convierte en uno de los primeros de su generación en conectar la obra de Nicolás Pío Barón. En 1964, junto a Alejandro Jodorowsky, publicó *Queltreros*, en el primer de periódicos en tono de crítica al socialismo vigente. Durante un viaje a Europa, como becaria de la Unesco, escribe *Poesía de pino*, que recibió el Premio Casa de las Américas (La Habana, 1968), lo que redundó en una invitación para trabajar en la revista *Casa de las Américas* en los años 67 y 68.

Al año siguiente, publica su libro *La insignia de los poderes ocultos*, que incluye "Percepción", el poema más desligado de su obra y en donde se define ante su oficina: *Porque escribí no estubo en casa del verdugo ni me dejó llevar por el amor a Dios ni oír que los hombres fueran dioses ni me hizo dudar como existencial ni la política me pareció otro ni me leí ni me escuché los poemas ni fueron: algunos más mejores amigos ni tuve como amigo a un fascista ni a pesar de la cultura quise desbaratar a mi enemigo*.

De 1970 a 1971 dirige el taller de poesía de la Universidad Católica, junto a Luis Duménil y Alfonso Cárdenas. En 1973, invitado por el gobierno francés, escribe *París*, situación irregular. Durante los años siguientes, realiza actividades críticas a la cultura oficial de la dictadura y política libros en el extranjero y Chile, entre ellos el poemario que ahora se recita.

EL PASEO AHUMADA

En el epílogo de *El Paseo Ahumada*, Lihn define su inspiración: "El Paseo Ahumada iba a ser la posta para el despegue cívico, un espacio para la desconexión urbana. Se trataba de cultivar un oasis personal en medio de una ciudad tan próspera

como vigilada. La vigilancia es la única que recuerda el progreso, se la transcribe con armas y perros policiales. El Paseo es el pabellón en que se exhibe el quiescente del modelo neorrománico".

Plantaba que ese emblemático de las expectativas neolibertarias había derivado en "el gran teatro de la ciudad nacional" en el cual "el trabajo se ha convertido en un arte y la ciudadidad en un trabajo o altamente competitivo". La obra, decía, había sido escrita "en veinte libros (¿algo que lo sea?) con la inspiración de convertirse en una pieza que se agargan a las que realizan día a día los subempleados y mendigos del Paseo, sus semánticas, sus herencias".

El Paseo Ahumada movía, decía y por mas con rigurosos dilemas de variados tamaños, distancias algunos con la realidad de la noticia y del aviso comercial. Entre los veinte textos del libro -de 22 páginas- vienen intercaladas fotografías con instantáneas del Paseo y sus transeúntes, y dibujos de carácter fantástico.

Partiendo de su mismo formato marginal, ese libro representa tal vez uno de las expresiones poéticas testimoniales más valiosas escritas en Chile durante la dictadura, pues está hecha desde la misma desconexión del sistema, tanto de sus degradaciones urbanas como de su misma cotidiana urbana. Lihn influyó en nosotros a la hora de redactar una "poesía de la calle" y en ese libro captó que el Paseo era "la cara" del sistema y que ahí se veían sus vanidades y miserias. Ese libro fue la expresión poética del momento que se vivía, desde un punto de vista antihistórico-público, pero no postfrente", plantea el periodista y poeta (Premio Casa de las Américas, 1976) Hernán Miranda, amigo de Lihn hasta su muerte.

Hacia "poesía de la calle" que proyectaba Lihn se reflejaba en uno de los textos del libro, "Canto General", en donde describe una de las prisiones de 1983. Escribió, por

ejemplo, *Democracia Abierta* significó un enorme costo social en el Frente Popular a esta frase representó cantidad de muertos cuando muchos de ellos mueren algunos, qué sé yo, y tan fácil que parecía repetirse los verdugos de esa idea por su parte, en el Frente Popular se negaron a reconocerlo en el fondo en que lo exhibían cuando miraron a los verdugos de la revolución de la Ciudad. Toda una escena que recuerda la televisión europea. Más de un parámetro y se publicaron cuando la censura del poema intentó imponiendo en los verdugos su cuerpo de la cobardía criminal en un momento en que el fondo a los verdugos de los verdugos (...) ¿Con qué repite más ahora el Frente Popular y abarca con un buen sistema, el punto negro de la historia siendo que ella se me está quedando en las manos?

En una presentación pública de *El Paseo Ahumada*, Lihn leyó algunos poemas parados sobre una banca de la Plaza de Armas, acompañado por amigos que le apoyaban portando pancartas. Los transeúntes miraban curiosos a ese personaje desconocido que vociferaba líneas sistemáticas. Mucho más de eso, no pasó. Saben que, como recuerda Miranda, "al final, llegaron los gases y se lo llevaron preso. No entendían lo que leía, pero igual se lo llevaron...".

La brutalidad policial de la época fue abordada por Lihn. En 1985, y sin referirse a su experiencia, reprochaba: "Quedaron elementos vivos en el Cuerpo de Carabineros, sin duda, pero la doctrina de la seguridad social y el terrorismo de Estado han multiplicado a los que usan el uniforme como el doctar de sus impulsos perversos". La cita es de uno de los artículos inéditos que, tras la muerte del poeta, se publicaron gracias a la colaboración de su hija Andrea. Numerosos otros textos aparecieron, durante la dictadura, en publicaciones como *Apolo*, *Cancor*, *Forja*, *Mapecho* y *La Época*.



POESÍA Y CENSURA

Enrique Lihn formó parte de un grupo de poetas que, desde el mundo anticomunista de la cultura opositora, realizó críticas a la dictadura mediante escritos y actividades. Miranda afirma que sus armas no apuntaban desde la crítica política, vino desde una estrategia "culturalista".

"La función de ese grupo era darle una trascendencia específica a los intelectuales para cuestionar de partida el sistema, ya no desde los parámetros de izquierda y derecha. Lihn, en particular, se planteaba crítico ante los valores perversos, perseguidos de la sociedad de la dictadura: la crítica en ante todo moral", señala.

Según Roberto Brodsky, "Lihn era abiertamente contrario a los militares, pero se oponía sin plegarse obligatoriamente a los discursos colectivos. No se encontraba ninguna posibilidad de diálogo con los militares. Era opositor, sin duda, pero para él enfrentarse a la dictadura no significaba necesariamente salir a la calle portando pancartas. Lihn no sabía hacer una barricada; él, detector en el discurso público la demagogia, el populismo, la ignorancia y la fuerza de la oficialidad, elementos que escribía en su obra. A contrario, en sus poemas y comentarios de los 80 regresa críticamente y de modo postmodernista la actividad cultural de ese tiempo, penetrando polémicas y discusiones. Lihn se oponía solo, como sabía hacerlo. Si alguno estuvo fue a por nosotros: siempre en actividad, a no quedarnos ocultos, a producir en un país que no generaba la creación o la complejidad en una mente de oficialidad nuda...".

DESESPERACIÓN Y MUERTE

Pasados quince años de la partida del poeta, Miranda depura la mala imagen que de él muchos tuvieron. Recuerda que se lo olvidaba a menudo y se le confundía a la distancia, por lo impreciso de su personalidad y acción. Pero esa "amargura" era solo una costra de ironía, enfundado que "conviviendo con él uno encontraba un hombre amable, incluso divertido. El error extendido se debía a que Lihn defendía sus posiciones con energía y a que por su gran formación siempre lo cuestionaba todo. Aquello del río en que fuera muy poco conocido en vida, pese a su talento".

El escritor que en un libro se preguntó: *¿qué sería de mí sin mis palabras? sin mis pequeñas almas de impetuosidad? siguió produciendo hasta sus últimos días. Miranda, que le vivió en su pieza de enfermo desahuciado en 1988, se sorprendió de que en la patria hubiera hecho colgar un letrero en donde pedía a sus visitantes acudir pasivo el modorra, pues en la mañana se dedicaba a escribir. Redactaba poemas y una "novela-cuento", que quedó inconclusa.*

Lihn murió de cáncer el 10 de julio de 1988. Para Brodsky, quien le vivió por esos días finales, fue lamentable que por carecer de previsión social no pudiera recibir un tratamiento adecuado. "Secundariamente, debió quedarse en su casa, esperando, preocupado con la muerte, trabajando fuertemente en su último libro".

FRANCISCO RAMÍREZ

Punto Final / 1988, n.º 557 (21-XI-2003)

Santiago, noviembre del 2003. 19

Lihn en el Paseo Ahumada [artículo] Francisco Ramírez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lihn en el Paseo Ahumada [artículo] Francisco Ramírez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile